

7. Los orígenes del capitalismo de Meiksins Wood. Aproximación a una visión polémica



LUIS RUBIO HERNANSÁEZ*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.405.07>

Resumen

Ellen Meiksins Wood, pensadora de izquierdas norteamericana, es reconocida por sus novedosos planteamientos entorno al capitalismo. Partiendo del autor Robert Brenner, ha dedicado diversos trabajos a renovar las ideas de Marx. Los orígenes del capitalismo se pueden considerar como su obra principal, y contiene innovadoras opiniones, que en mucho desafían los principios tradicionales de la escuela marxista. Sí bien se adscribe a esta corriente, rechaza diversos postulados que se han mantenido y se siguen manteniendo sobre este importante proceso como pueden ser por ejemplo el papel que desempeñó la burguesía. Intentaremos proporcionar una visión sobre esta obra, poco conocida en mi opinión en Latinoamérica, de la misma forma expresaremos nuestras opiniones, además de señalar ciertas lagunas históricas que detectamos en la construcción de sus concepciones.

Palabras clave: *orígenes, capitalismo, agrario, visión.*

* Doctor en Filosofía y Letras. Docente-investigador de la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4357-3218>; correo electrónico: lr7764247@gmail.com

Introducción

Ellen Meiksins Wood, nació en 1942 en Nueva York, hija de judíos letones emigrados. Estuvo casada con el sociólogo marxista canadiense Neal Wood de quién tomó su segundo apellido y al fallecer este, con el político socialista canadiense Ed Broadbent, con el cual estuvo unida hasta su propio deceso por cáncer en 2016. En su trayectoria académica publicó numerosos artículos, ensayos y libros (sobre esta trayectoria académica, pero también política se puede consultar: Abele, Comminel y Meiksins, 2016, pp. 321-322).

A esta autora, se le atribuye junto con Robert Brenner la creación de una corriente dentro del marxismo llamado *marxismo político*. Esta considera como el principal sujeto de análisis la historia, y surge como reacción a la tendencia economicista. Para Brenner y Meiksins Wood los textos deben ser analizados en los contextos históricos en que surgieron, y no ser estos una especie de prisiones del tiempo en que las narrativas poco tengan que decir a los ajenos a su época o clase (Abele, Comminel y Meiksins, 2016, p. 323). Hay que señalar que, si bien el término *marxismo político* apareció en primer momento como despreciativo por parte de Guy Bois hacia Brenner, Meiksins le daría un sentido positivo.

Nuestro objetivo por sus novedosos planteamientos y por la polémica que conlleva con respeto a la visión tradicional del marxismo, es hacer un análisis sobre la quizá más destacada de sus obras, me refiero a los *Orígenes del capitalismo, una visión larga* [The Origin of capitalism. A longer View, primera edición del año 1999]. Es de destacar que independientemente del valor que se dé a sus reflexiones, estas en general son en mi opinión poco conocidas en Latinoamérica y considero merecen una mayor atención, de aquí la intención de este trabajo. Al tratarse de un libro de varios cientos de páginas, solo intentaremos establecer las cuestiones elementales del mismo, aunque podemos adelantar que su hipótesis es que este origen tuvo lugar en Inglaterra (y en su medio agrario), con la expropiación directa de los productores, las nuevas relaciones con los señores derivaron en rentas para invertir en beneficios comerciales, y muchos pequeños campesinos se convirtieron en mano de obra disponible. Es decir, el capitalismo nació cuando los imperativos de mercado incautaron la producción de comida, que era la necesidad de vida más ineludible (Meiksins, 2002, p. 81). Según la autora,

para Marx el capitalismo tiene un comienzo específico en unas específicas condiciones históricas: “El capitalismo no fue el producto de un inevitable proceso natural, no fue el fin del hombre” (Meiksins, 2002, p. 37).

Comercio y concepción de progreso

La idea clásica es la que presenta el capitalismo como la evolución de una edad de oro del comercio (o prácticas comerciales) junto con los avances técnicos y la liberación de restricciones políticas y culturales (Meiksins, 2002, p. 13). Esto fue lo que llevó a Brenner a hablar de una aproximación “neo-Smithiana” (Abele, Comminel y Meiksins, 2016, p. 325).

La interpretación no representa una ruptura cualitativa de antiguas formas, sino un incremento cuantitativo, pero solo se dio en Europa: “solo en Occidente la historia marcha” (story goes) (Meiksins, 2002, p. 13). Esto sin duda está ligado a la aparición del concepto de burgués. Según la autora la conjunción de: “capitalista” y “burgués” fue implementado en la cultura occidental por medio de la concepción de progreso, que unía el desarrollo económico histórico con la Revolución Francesa en una imagen de cambio histórico (Meiksins, 2002, p. 14.). Sobre esto regresaremos luego.

El comercio mediterráneo se encontraba bien establecido cuando se dio la ruptura medieval, sobre esto recuerda las contribuciones de Pirenne, pero según Meiksins Wood, tanto para este historiador como para sus predecesores, el trato se reavivó con el crecimiento de las ciudades y la liberación de los mercaderes (Meiksins, 2002, p. 13).

Hay varios refinamientos sobre el modelo comercial como el del origen, desde Max Weber a Ferdinand Braudel; Weber estaba deseoso de ver alguna clase capitalismo, incluso en tempranos tiempos, pero distinguió Europa de otras partes del mundo, y enfatizó la especialidad de occidente (su ciudad) y la cuestión religiosa, Weber lo ve cómo un proceso transeuropeo que implicaba a toda Europa en un paso histórico, (Meiksins, 2002, p. 17).

Algunas tesis recientes hacen énfasis en el modelo demográfico el cual atribuye la economía europea, y su desarrollo a ciertos ciclos autónomos de crecimiento de población y declive (Meiksins, 2002, p. 17), pero con todo, la transición al capitalismo es aún una respuesta a las leyes universales y

tranhistóricas del mercado: “La naturaleza del mercado y sus leyes no es realmente cuestionada” enfatiza la pensadora norteamericana (Meiksins, 2002, p. 18).

Otra teoría que examina es la de: “Sistema Mundo”, a menudo ligado a teoría de la dependencia, el desarrollo en una economía: “mundo” está largamente determinado por un intercambio desigual entre regiones, entre el centro o núcleo y la periferia, especialmente a causa de la explotación colonial y postcolonial (Meiksins, 2002, p. 18). El capitalismo emergió por tanto cuando los lazos de comercio cubrían el globo. Un tema central es que las más avanzadas civilizaciones del mundo no europeo, cuyo desarrollo comercial y tecnológico de mucho excedían a Europa en vísperas de este progreso al capitalismo moderno, fueron bloqueados por esos desequilibrios, (Meiksins, 2002, p. 18). Esta visión tiene mucho que ver con la antigua de modelo de comercialización, la extensión del comercio en el exponente de desarrollo capitalista cuyo ascenso tiene que ver con crecimiento (comercial) y la acumulación primitiva (Meiksins, 2002, p. 19).

En definitiva, lo externo (el comercio) es el exponente del desarrollo capitalista que asciende desde el crecimiento de la actividad comercial y con la acumulación que le sigue, igual que el ascenso de la sociedad de comercial más o menos sin obstáculos. Sí no se produjo en otros espacios, es porque simplemente fueron frustrados en su camino (Meiksins, 2002, p. 19). No obstante, otros piensan que la fragmentación política de estados en el feudalismo (europeo) no dragaban el comercio y acumulación, mientras que los estados imperiales no europeos sí dragaban esa riqueza comercial evitando su reinversión (Meiksins, 2022, p. 19).

Meiksins Wood en torno a toda esta polémica sobre la génesis comercial como origen del capitalismo, trae a colación una obra del economista húngaro Polanyi, *The Great Transformation* (1944), donde hacer la distinción entre sociedades con mercado y: “sociedad de mercado”. En las sociedades tempranas, las prácticas económicas y las relaciones derivadas de ellas, se encuentran incrustadas o sumergidas en realidades no-económicas, parentesco, comunidad, religiosas, políticas u otros motivos, dirigiendo la economía, más que las puramente económicas de provecho material y ganancia, tales como pueden ser alcanzar statu, privilegio, o mantener la solidaridad comunal y otras formas de organización de la vida económica, aparte que en el intercambio de

mercado habría que tener en cuenta la solidaridad o reciprocidad (Meiksins, 2002, p. 21). En definitiva, la economía de mercado solo puede existir en sociedades de mercado, la autora indica que, aunque otros autores lo habían señalado antes, Polyani establece claramente la diferencia entre sociedad de mercado, y las no sociedades de mercado que las precedieron (Meiksins, 2002, p. 23), a la vez que la autora se sorprende del escaso eco que tuvo esta obra.

Entre los eurocentristas afirma que existen racistas que claman la evidente superioridad de los europeos, chovinistas culturales que creen que por el motivo que sea, occidente ha alcanzado altos niveles de desarrollo cultural y: “racionalidad” que le ha otorgado una ventaja, determinismo ambiental que consideran alguna ventaja ecológica en el continente. Pero sobre los anti eurocentristas indica que sus argumentos más bien ayudan al modelo *eurocéntrico*, estableciendo que la ausencia de capitalismo fue por obra de algún tipo de falla histórica. (Meiksins, 2002, p. 27)

Entre estos últimos encuentra dos posiciones, por un lado, destacan en las economías no europeas, sus redes y niveles tecnológicos y en segundo lugar enfatizan el problema del imperialismo. En definitiva, los no europeos podrían haber desarrollado capitalismo si no se mete por medio el imperialismo europeo (Meiksins, 2002, p. 29). Es especialmente misterioso afirma la autora, que historiadores anti eurocéntricos del capitalismo están basados generalmente en las mayores asunciones eurocéntricas, (Meiksins, 2002, p. 28) Por tanto, el capitalismo es más o menos resultado de una universal práctica humana, las actividades de intercambio, no solo en las villas y sociedades agrícolas. En realidad, se trata de la inclinación natural y latente desde el comienzo de la historia, (Meiksins, 2002, p. 28).

Pero en *los orígenes del capitalismo* existe tanto debate entre marxistas y no marxistas, como entre los mismos marxistas, muchos de ellos casados con el modelo de comercialización y en bastantes casos con fuerte dependencia del determinismo tecnológico, (Meiksins, 2002, p. 34). Afirma Meiksins Wood que las ideas marxistas no son ni racistas ni chovinista culturales, ni deterministas ecológicos, pero creen en ciertas especificaciones de Europa, que nada tienen que ver no obstante con la superioridad europea, pero que producen ciertas circunstancias las cuales propician su ascenso (Meiksins, 2002, p. 28)

Para la autora, no ayuda mucho en todo esto que Marx tuviera dos narrativas diferentes en su trabajo, una sigue el modelo convencional de

sucesión de etapas con división del trabajo, un proceso transhistórico de progreso tecnológico y del papel líder asignado a la clase burguesa que trajo el capitalismo, liberándolo de los grilletes del feudalismo, (Meiksins, 2002, p. 35). De hecho, el capitalismo ya existía en el feudalismo en forma de: “intersticio”. Esto lo observamos en obras tempranas como el *Manifiesto* del partido y otras, pero según la misma pensadora existe otra visión diferente que emerge de los *Grundrisse*, en el volumen I y del *Capital*, donde trata el paradigma de Adam Smith sobre la acumulación frugal, que permitió esa posterior inversión, (Meiksins, 2002, p. 35). Para Marx la riqueza por sí misma no es: “capital” y que este es una forma específica de relación social. Por lo tanto, una acumulación per se, no es el factor decisivo, si bien es condición necesaria el acaparamiento de riqueza, de lejos no es suficiente o decisiva; lo que transforma en capital es la relación social de la propiedad (Meiksins, 2002, p. 36).

La autora trata sobre la polémica que se dio en los cincuenta del siglo xx entre Paul Sweezy y Maurice Dobb, a al cual luego de uniría Hamilton y en que se discutía la transición del feudalismo al capitalismo (Meiksins, 2002, p. 37). Dobb y Hamilton en varias maneras sugerían que la disolución del feudalismo y ascenso del capitalismo se inició por la: “liberación” de pequeña producción de mercancías, (Meiksins, p. 38), Sweezy insistía que el feudalismo era intrínsecamente resistente al cambio, y que para la disolución tuvo que haber un factor venido de fuera (del sistema), el crecimiento comercial a larga distancia, cambio de producción para uso, si bien no tuvo como resultado automático la emergencia del capitalismo, si ayudó a disolver el feudalismo (Meiksins, 2002, p. 39).

Meiksins considera que, en pocas palabras, el historiador Dobb atacaba el modelo comercial, y Sweezy lo defendía, precisamente luego Robert Brenner acusó a Sweezy, André Gunher y Wallernstein de ser de un neo-malthusianismo diseñado por vez primera por Smith. Para ella, no obstante, Dobb y otros con todo defienden la misma idea, el capitalismo emerge cuando se remueven los grilletes del feudalismo. Ya está presente y simplemente espera por su liberación (Meiksins, 2002, p. 41). Tomó solo una más o menos expansión natural del comercio, para que se desarrollara el capitalismo en plena madurez, y solo había que dejar tiempo de crecimiento y acumulación, esto en algunas versiones: “ayudado, pero no originalmente causado”, por la

ética protestante (Meiksins, 2002, p. 74) si bien en esto coincide con Weber, quien contrario a lo que se afirma, no consideró que la religión fuera la su causa primera de su aparición. En definitiva, lo que está negando en la práctica Meiksins Wood cuando analiza este debate, es que exista un capitalismo embrionario previo al capitalismo (Meiksins, 2002, p. 42).

Por lo que se refiere al historiador británico Perry Anderson, en cuanto lo que describe su destacada obra *El Estado Absolutista*, también le dedica algunos párrafos. La crisis del feudalismo da como resultado el: “desplazamiento” de la conexión político-legal, hacia arriba, creando un centralizado y altamente militarizado Estado Absolutista, (Meiksins, 2002, pp. 44-45), esto es lo que Anderson llama: “el nuevo caparazón político de una nobleza amenazada” (Anderson, 1992, p. 12). El Absolutismo no es capitalista o proto capitalista, más bien todo lo contrario según Anderson, pero paradójicamente juega un papel pivotal en su desarrollo (Meiksins, 2002, p. 45). Esto realmente, no es sino otra forma de ruptura de cadenas.

En una conclusión sobre las diversas posturas, la autora dice que estos tratamientos de la transición cuentan con serios problemas empíricos, por ejemplo, el capitalismo inglés no se desarrolló en un medio absolutista, mientras que el absolutismo francés no dio lugar a capitalismo, de manera más reciente Anderson en la obra de Brenner *Merchants and Revolution* recalca el papel de ciudades en la emergencia junto a la agricultura comercial con esto (Meiksins, 2002, p. 49). Podríamos añadir aunque no lo señala Meiksins, que Anderson es muy vago es sus afirmaciones sobre Inglaterra, así habla de un: “centralismo concurrente” (Anderson, 1992, p. 111), pero no explica las causas, y en otro ejemplo afirma que no se impuso en este país el derecho romano, base del absolutismo, sino que se mantuvo e incluso triunfó de manera definitiva el consuetudinario con la guerra civil de 1640, pero no explica tampoco las razones de esto (Anderson, 1992, pp. 23-24 y nota 20, p. 23).

Sí para la escritora norteamericana, ciertamente el sistema de comercio europeo fue condición necesaria, no se puede asumir sin embargo que comercio y capitalismo son la misma cosa, y que se pasa de uno a otro por un simple proceso de crecimiento (Meiksins, 2002, p. 49). De la misma forma, es algo convencional anotar, que el capitalismo nació y fue alimentado en las ciudades europeas, y que cualquier ciudad en su naturaleza era

potencialmente capitalista desde el comienzo, solo obstáculos extraordinarios impidieron este desarrollo (Meiksins, 2002, p. 74). Pero a través de la historia contamos con gran número de grandes ciudades con importante desarrollo comercial que nunca ascendieron al capitalismo (Meiksins, 2002, p. 75). Ante ello se afirma que: “Solo la religión equivocada, la errónea clase de estado u otras causas puntuales (grilletes políticos, ideológicos o culturales), ataron las manos de las clases de mercaderes” (Meiksins, 2002, p. 74).

Para la autora, existieron claramente sociedades con culturas avanzadas altamente desarrolladas, con sistemas comerciales sofisticados, y extensas redes de comercio que hicieron amplio uso de *oportunidades* del mercado, pero no contaban con la experiencia sistemática que puede llamarse *impe-rativo* del mercado (Meiksins, 2002, p. 75). Estos poderes comerciales poseedores de rico material e infraestructura cultural, de lejos estaban más desarrollados que la estancada Europa, la autora habla de avances tecnológicos de varias clases, que por mucho se encontraban más avanzados que la Inglaterra medieval, pero no concluyeron en el capitalismo.

Volviendo a esas ciudades europeas, según la pensadora norteamericana, no existe conexión entre el éxito de tales centros autónomos y el ascenso del capitalismo. Florencia no lo dio e Inglaterra sí, siendo que sus burgos medievales eran de las menos emancipadas de Europa, (Meiksins, 2002, p. 75). En el caso Florencia es sin duda una las favoritas en ser citadas como el ejemplo de las llamadas transiciones fracasadas, debido a su riqueza y sofisticación cultural, (Meiksins, 2002, p. 86). La autora cree que el Renacimiento italiano floreció en medio del desarrollo de importantes ciudades estado del norte de Italia como fue la capital de Toscana, y enigmáticamente afirma que no hubiera alcanzado tal grandeza bajo la presión de los imperativos capitalistas: “Pero eso es otra historia” (Meiksins, 2002, p. 87).

Por su parte, la república holandesa es considerada una de las pioneras en algunas de las formas comerciales más elaboradas, con instrumentos como eran los bancos y las acciones, la especulación financiera y las capacidades técnicas en su navegación, a lo cual se unieron sus: “éxitos militares” (Meiksins 2002, p. 87).

Pero Meiksins apunta algunas de las causas por las que los Países Bajos no derivaran en el capitalismo como serían el: “exceso de comercialización” y de urbanización, pero hay otro más plausible, como el hecho que

simplemente no era una economía capitalista, siendo conducida por una lógica diferente, (Meiksins, 2002, p. 88). Eran ampliamente dependientes de los mercados europeos y no menos del mercado de lujo, estando sujetos a esas limitaciones, pero aún más, su economía no era dominada por productores capitalistas, sino por intereses de comerciantes cuya principal vocación, igual, aunque invirtieran en agricultura e industria era: “la circulación más que la producción” (Meiksins, 2002, p. 89). En definitiva, su gran riqueza y comercio dependía desproporcionalmente de su preeminencia en trato internacional, (Meiksins, 2002, p. 89). Por tanto, para su éxito confiaban en cuestiones: “extraeconómicas”, la superioridad en dominar la navegación y las rentas comerciales, la elaborada red de puestos a larga distancia etc., y estas cuestiones extraeconómicas que a menudo se asentaban en una poderosa fuerza militar (Meiksins, 2002, p. 90).

Imperativos de mercado

Como vemos, el simple intercambio cuando es sustituido por la circulación de bienes mediante el dinero, en sí no genera la necesidad de la maximizar los provechos y menos lo competitivo, (Meiksins, 2002, p. 76).

En cuanto a la guerra sobre y por el comercio, en general afirma Meiksins, tienen menos que ver con producción competitiva de clase capitalista, que con esos factores: “extra económicas”, como control de rutas o privilegios (monopolios). Algunas de estas ventajas como la navegación o la superioridad militar ciertamente dependían de innovaciones tecnológicas, pero no era un asunto de una sistemática necesidad de bajar los costos de producción en orden a prevalecer en la competencia de precios, (Meiksins, 2002, p. 77).

Igual tan tarde como en el siglo XVII, lo más del mundo (incluida Europa) se encontraba libre de imperativos de mercado, según la autora ciertamente existían vastos lazos comerciales, pero ni la actividad económica ni la producción era impulsados por esos imperativos de competencia y acumulación (Meiksins, 2002, p. 78). No había un mercado de masas y el comercio estaba basada más en productos de lujo para clases altas etc.: “Estos principios no-capitalistas de comercio existían en conjunción con no capitalistas modos de explotación”, si bien en Europa: “la servidumbre feudal

desaparecido de forma efectiva”, había otras formas de explotación (Meiksins, 2002, p. 79). Por ello, la divergencia crítica del capitalismo de otras formas de sociedades comerciales fue el desarrollo de ciertas relaciones sociales de propiedad que generaron imperativos de mercado y: “leyes de movimiento” capitalistas, (Meiksins, pp. 75-76) y esto solo se daría en Inglaterra (y no en toda la isla de Gran Bretaña).

Inglaterra

La emergencia del mercado como un determinante de reproducción social presupone su penetración en la producción de la más básica necesidad, la de los alimentos, (Meiksins, 2002, p. 97). Dado que los productores han sido explotados por apropiación durante milenios en forma no capitalista antes del capitalismo, y dado que el mercado siempre ha existido, (Meiksins, 2002, pp. 97-98) se plantea entonces como surge esta nueva forma o lo que es lo mismo, porque los productores y apropiadores se hicieron dependientes del mercado. Inglaterra en el XVI se convirtió en esa excepción general que se desarrolló una nueva dirección (Meiksins, 2002, p. 98). Según Meiksins Wood, para Marx el capitalismo tiene un comienzo específico en unas específicas condiciones históricas: “El capitalismo no fue el producto de un inevitable proceso natural, no fue el fin del hombre” (Meiksins, 2002, p. 37).

En ese sentido la autora incide en la unificación temprana del país desde los normandos, algo que ya dijimos y también mencionaba Perry Anderson (Meiksins, 2002, p. 98). Es decir que la conquista de los territorios anglosajones por Guillermo de Normandía, es el punto inicial de una serie de elementos encadenados que culminarán siglos después. En esto hay que señalar, aunque no se extiende históricamente (como tampoco lo hace en otras ocasiones), que efectivamente los reyes normandos consiguieron establecer un poder centralizador, superior a otros muchos monarcas de la Europa cristiana contemporánea, entre otras cosas al mantener un funcionario real (sheriff) en todos los condados del reino, esto independientemente del señor o señores feudales que poseían allí la propiedad.

Los restos feudales fueron desapareciendo durante el XVI siendo absorbidos por el estado (Meiksins, 2002, p. 98). En esto tuvo mucho que ver la nueva dinastía Tudor y la reforma protestante anglicana, aunque tampoco

lo señala específicamente, además ya estaba en marcha el proceso de expulsión de los campesinos de las tierras para la cría comercial de ovejas para la industria lanera, cosa que en su momento criticó duramente Tomas Moro en su famosa obra *Utopía* (Moro, *Utopía*, pp. 38-39). Para ese siglo contaba además con tupida red de caminos terrestres y acuáticos y con un gran centro urbano articulador como era Londres, la clase dirigente agrícola inglesa poseía dos distinciones, una estaba desmilitarizada por el creciente poder del estado, el cual a su vez servía a la clase dominante mediante el mantenimiento del orden y protección de la propiedad, pero esta nobleza no contaba con los poderes feudales: “extraeconómicos” de otros países. Lo segundo que le caracterizaba era alta concentración de propiedad en poseedores de tierras y gran proporción era trabajada por tenentes (granjeros) (Meiksins, 2002, p. 99) y como contaban escaso poder extra económico (entiéndase feudal) para obtener más deberían incentivar la producción de estos (Meiksins, 2002, p. 100).

Los tenentes no solo sufrían la presión de los señores, sino del mercado y sus imperativos que influyeron en una mejor productividad, al tiempo se hicieron dependientes del mercado en su acceso a la tierra (Meiksins, 2002, p. 100). Para Marx esto es la real: “acumulación primitiva”, no la creación misma de la riqueza, sino que las relaciones sociales de propiedad generaban nuevos imperativos económicos, especialmente una compulsión por competición y con ello: “necesidad sistemática de desarrollar las fuerzas productivas”. En Inglaterra ciertamente los imperativos de mercado aceleraron la polarización entre los grandes propietarios y la masa sin tierra, los resultados fueron en la agricultura una alta producción capaz de sostener a su vez una creciente población no enganchada en una producción agrícola, y por tanto una también creciente masa de sin propiedad, que constituía un potencial fuerza laboral asalariada, así como un mercado doméstico de consumo de mercancías baratas. Es decir, se conjugaba algo único (Meiksins, 2002, p. 103).

Por el contrario, en Francia, cuando esta pasó del feudalismo propiamente al absolutismo, no se reemplazó por una explotación económica o producción capitalista, sino que los señores convirtieron en funcionarios que obtenían más superplus con impuestos, (Meiksins, 2002, pp. 103-104). La burocracia que es vista como un ejemplo, una estructura de oficiales

como medio de apropiación de ese *superplus* de los productores campesinos, lo que ha sido llamada un tipo de renta feudal centralizada en forma de impuesto, (Meiksins, 2002, p. 169). Es decir, en Francia se dio la “propiedad constituida políticamente” (Abele, Comminel y Meiksins, 2016, p. 89)

En Inglaterra como dijimos, se dio una clara separación entre el aparato coercitivo representado por estado político y los explotadores, poderes que derivaban en riqueza mediante una apropiación puramente económicas, y dentro de un estado centralizado e integrado en una economía nacional, (Meiksins, p. 105). Las clases poseedoras en Francia estaban preocupadas de mantener su acceso a los puestos altos del aparato de gobierno, o defender su exención de impuestos y los privilegios feudales. Los señores ingleses no necesitaban formar parte del estado, el *enclosure* era ante todo su agenda, (Meiksins, 2002, p. 117).

Igual de importante, como dijimos, fue que en Inglaterra se dio un mercado nacional integrado, que Polyani describe como el primer mercado en operar sobre principios competitivos; en Francia hasta Napoleón no se eliminaron las últimas barreras en ese sentido, esto fue un corolario, no la causa del capitalismo y sociedad de mercado, (Meiksins, p. 105).

El estado absolutista nunca desplazó en toda la parcialización feudal, (Meiksins, 2002, p. 170). En Inglaterra no se dio esa fragmentación de otros reinos, y la que hubo, tanto política como económica fue superado primero, (Meiksins Wood, 2002, p. 171). En ese reino donde ya ciertamente se había desarrollado los principios del capitalismo, no se puede hablar propiamente de una victoria burguesa contra una clase gobernante, sino más bien victoria contra los grupos subordinados, (Meiksins Wood, 2002, pp. 119-120). Aquí se completa la separación del Estado de la explotación, con ese surgimiento del capitalismo (Abele, Comminel y Meiksins, 2016, pp. 323-324), si bien el papel del estado es clave para soportar la explotación, al tiempo aparece separado de la economía (Abele, Comminel y Meiksins, 2016, p. 324). En resumen, la: “separación entre el momento de coerción y de momento de apropiación” se encontraba alojado entre dos esferas diferentes, pero complementarias, (Meiksins, 2002, p. 172). Los señores eran cada vez más dependientes de formas puramente económicas de explotación, mientras que el estado mantenía el orden y reforzaba todo el sistema de propiedad, (Meiksins, 2002 pp. 172-173). Por otro lado, ese Estado no es producido por el capitalismo y las

concepciones modernas de soberanía territorial no tienen nada que ver con el capitalismo, en Inglaterra la transformación en propiedad capitalista fue al tiempo de la transformación del Estado, (Meiksins, 2002 p. 173).

La autora considera que el nuevo tipo de propiedad capitalista está relatado en el capítulo 5° del *Second Treatise of Government* del inglés Locke y según ella no existe: “otro trabajo más emblemático del ascenso del capitalismo agrario” (Meiksins, p. 110), si bien reconoce que el autor no encarna el capitalismo industrial, sí representa la nueva explotación agraria que incluiría también las colonizaciones de Irlanda y las de nuevo mundo.

El Papel de la burguesía

Debemos ahora centrarnos en una de las opiniones más heterodoxas de la autora, el papel que la clase burguesa ha jugado históricamente con respecto al capitalismo, como afirma: “La proposición de que el capitalismo fue traído por las revoluciones burguesas se ha convertido en poco menos que una tautología” (Meiksins, 2002, p. 118). Ella considera que esto es confuso en muchos sentidos: ¿Fue una necesidad para traer el capitalismo o simplemente facilitó lo ya existente? En definitiva: ¿Fue causa o efecto? (Meiksins, 2002, p. 119).

En su análisis de la Revolución Francesa, establece que la burguesía francesa era revolucionaria precisamente porque no era capitalista, en Inglaterra ciertamente no tenemos, como ya mencionamos, una lucha entre burguesía y aristocracia (Meiksins, 2002, p. 121). Las guerras civiles inglesas del xvii fueron disputas por el control de una soberanía que ya estaba centralizada. Esto porque contaba con una economía nacional integrada y un creciente mercado nacional competitivo centrado en Londres como ya vimos (Meiksins, 2002, p. 172). Es cierto por otro lado, que el capitalismo inglés surgió en el contexto de un gran sistema de comercio y no habría emergido sin él, pero contrario a las convenciones las fuerzas que consolidaron la potencia económica en el desarrollo comercial nacieron en el campo inglés, y crearon una nueva clase de sistema comercial, (Meiksins, 2002, p. 134). Las dinámicas del mercado doméstico inglés se expandieron entonces hacia afuera y al comercio internacional, (Meiksins, 2002, p. 135). En pocas palabras, la burguesía inglesa aprovechó el capitalismo agrario

y se alió con la nobleza en esto antes de dar el paso al comercio. No hay en Inglaterra lucha entre el orden feudal aristocrático y la burguesía, y esto que ha sido escasamente señalado, es una de las cuestiones en mi opinión más interesantes de la obra.

Aunque ya lo hemos tratado antes, la autora se extiende en un apartado especial sobre este fenómeno. Lo tradicional es que expansión en mares y continentes fue decisiva en el proceso primitivo de acumulación. El Imperialismo según la visión tradicional, permitió a la protocapitalista Europa acumular crítica riqueza requerida para dar el gran salto. Esto fue lo que distinguió a occidente en ese momento de otras sociedades más avanzadas en desarrollo tecnológico, cultural y comercial (Meiksins, 2002, p. 147).

Sin embargo, España que fue el dominante poder colonial en sus comienzos y líder de: “primitiva acumulación” no se desarrolló en la dirección capitalista. Por el contrario, gastó en: “esencialmente en objetivos feudales”, especialmente en guerras: “como medio de apropiación extraeconómico” y la consabida construcción del imperio de los Habsburgo en Europa. Habiendo sobre extendido y sobre tasado su imperio europeo, vino al declive en el XVII y XVIII (Meiksins, 2002, p. 148). Por otro lado, ya hemos visto que Holanda, la cual igualmente fue pionera en creación de colonias y el monopolio de productos nativos, no por ello desembocó tampoco en el capitalismo. Por contra Inglaterra comenzó a acumular riqueza de colonias de manera relativamente tardía. No obstante, las colonizaciones isabelinas de Irlanda de cuño agrario, sí establecieron una nueva clase de economía en la nueva relación social con la tierra (Meiksins, 2002, p. 153).

En otra cuestión, en cuanto a la acumulación y la conexión con el tráfico de esclavos, Inglaterra aclara, no estaba sola en esto, pero solo ella se convirtió en industrial (Meiksins, 2002, pp. 148-149). Y se pregunta ¿por qué el imperialismo produce capitalismo en Inglaterra y no en otros casos? Sí la riqueza colonial y el comercio de esclavos contribuyó a la Revolución Industrial, fue simplemente debido a que la economía británica ya hacía tiempo se había estructurado por las relaciones de propiedad social capitalista, en contraste con España y Portugal cuyas economías no lo eran (Meiksins, 2002, p. 149).

Por último, señalar que el desarrollo económico británico y con ello su poder militar, fue lo que impulsó o estimuló a otros a seguir esa senda

como Alemania, pero esta inició su camino al capitalismo más por cuestiones geopolíticas y militares que por motivaciones propiamente capitalistas. Los nuevos requerimientos del capitalismo crearon nuevas necesidades imperiales. (Meiksins, 2002, p. 175) iniciando con ello un proceso en cascada. Aunque la autora pone el caso de Alemania, parece en esto aún más válido el de Japón.

Conclusiones

Meiksins Wood rechaza el origen cultural del capitalismo de Weber, si bien sobre esto hay que matizar que sociólogo alemán no lo presentó nunca como su origen primario, e igual niega otras explicaciones no marxistas. Pero de la misma forma considera errónea todas las ideas tradicionales marxistas que en realidad se inspiran en Adam Smith. A diferencia todos los autores marxistas hasta ahora, ya sea en una forma o en otra, Meiksins Wood rechaza la idea de que el capitalismo surgió en los nacientes y florecientes centros urbanos de la baja Edad Media. Por el contrario, ve su origen en el medio rural, y lo que, es más, en un medio rural determinado y concreto.

Según la autora, el capitalismo no consiste en la obtención de riqueza por explotación del campesinado, sino la constitución de un proletariado rural como resultado de la expropiación y la subsecuente institución de un: “mercado de arrendamientos” de tenentes que llevaba a la compulsión de la competencia.

El capitalismo sí representa una transición del feudalismo, pero no implica que sea algo natural que se produce en todas partes de Europa. Es de decir combate la idea establecida que ya estaba allí desde el comienzo, aunque de manera embrionaria, y simplemente se encontraba esperando por su liberación cuando se aflojaran los grilletes del feudalismo, en especial por el comercio. Europa misma da cuenta de esto, ya que hubo muchas transiciones del feudalismo como fue el caso del absolutismo. Para ilustrar, esto se expone el caso de este, en donde las monarquías mantuvieron las estructuras feudales y la aristocracia buscó nuevas fuentes de ingresos no capitalistas. Inglaterra en el siglo XVI tomó otro rumbo. Es cierto que un sistema comercial avanzado era necesario, pero no decisivo, al menos en sus comienzos.

En vez de ello, el mercado rige sobre el campo. Hay un capitalismo agrario, previo y necesario para el desarrollo del capitalismo comercial, este, a su vez, daría paso al capitalismo industrial. Fue la sustitución de los antiguos campesinos hereditarios en Inglaterra por granjeros que alquilaban granjas según las determinaciones del mercado, los que hicieron este proceso a través de los *enclousures*. A esto se unían otras circunstancias como la existencia de redes de transporte, un gran nudo centralizador como era Londres etc.

El papel de la burguesía y con ello por ende las revoluciones burguesas queda anulado en relación con el capitalismo, siendo el caso más claro el de la burguesía revolucionaria francesa de 1789. Con esto se da en mi opinión uno de los grandes desafíos mediáticos a la tradición marxista. Lo que se entiende, es que ha existido burguesía en las ciudades europeas desde la Edad Media, pero no por ello se ha desembocado en el capitalismo. La burguesía revolucionaria francesa de 1789 estaba más ligada al mercantilismo, caso de los girondinos, y al aparato del estado absolutista, caso de abogados, notarios etc. que conformaron el núcleo de los llamados jacobinos, más que a una idea capitalista. De ninguna manera estos grupos políticos podían representar su espíritu, y aunque la autora no lo señala específicamente, prueba de ello es que la industrialización de Francia fue relativamente tardía con respecto a Inglaterra. De la misma forma la Guerra Civil inglesa o la Revolución Gloriosa de 1689 en esta misma nación, están lejos de representar una lucha entre la nobleza y la creciente clase burguesa, al menos en este país. Con esto se disminuye el papel de las llamadas Revoluciones Burguesas, e implícitamente disocia la ideología, en este caso la liberal, de la cuestión económica.

Si en los demás Estados europeos se expandió posteriormente el capitalismo, fue más por una cuestión de imitación, para alcanzar los mismos niveles de acumulación y desarrollo que permitiera los objetivos militares y estratégicos (caso de Alemania), más que por procesos internos que dieran cuenta de un desarrollo social.

La conclusión, que no puede seguramente agrandar a algunos ortodoxos, es que el capitalismo no es la culminación de un proceso histórico, sino algo casual que se da en un lugar dado y en un momento preciso, y que igual podría no haberse producido. Con esto se da un amplio espacio a la casualidad y causalidad.

Por otro lado, un aspecto que hay quizá que criticar no es tanto sus ideas, sino la manera que los presenta, dando por hecho que se conoce la historia de Inglaterra, ya que esta representa el eje fundamental de su argumento. No se extiende apenas en su camino hacia el centralismo, aunque si habla de la conquista normanda, pero hay ciertos hechos que debería haber considerado presentar, la Guerra de las Dos Rosas (1455-1487) que diezmó profundamente la aristocrática inglesa, y el hecho de que el cansancio de esa larga guerra civil permitió emerger a la nueva dinastía Tudor con un amplio poder centralizador. Tampoco comenta sobre un hecho fundamental para cuestión agraria, tanto en lo que refiere a la propiedad como al statu jurídico de la tierra como fue el que constituyó la reforma protestante anglicana. En definitiva, falta en mi opinión más apoyo historiográfico en este y otros apartados al elaborar concepciones, aunque esto no demerita una obra desafiante e innovadora que merece la pena conocer.

Referencias

- Abele, Peter, Comminel, George and Meiksins, Peter. (2016). Socialism and democracy: The political engagements of Ellen Meiksins Wood. *Studies in Political Economy*, Vol.97, No 3.
- Anderson, Perry. (1992). *El Estado Absolutista*. Siglo XXI.
- Meiksins Wood, Ellen (2002). *The origin of capitalism, a longer view*. Verso.
- Moro, Tomas. (2003). *Utopia, México tercera edición*.
- Racu, Alexander. (2016). Four Ways of Viewing Modernity: A Critical Reading of Ellen Meiksins Wood's Origin of Capitalism. *South East European Journal of Political Science*, Vol 4. https://www.academia.edu/27101167/Four_Ways_of_Viewing_Modernity_A_Critical_Reading_of_Ellen_Meiksins_Woods-Origin_of_Capitalism.
- Robinson, William I. (2007). The Pitfalls of Realist Analysis of Global Capitalism: A Critique of Ellen Meiksins Wood's Empire of Capital. *Historical Materialism* 15.